



El rol de la mujer en la arquitectura social venezolana

Día internacional de la mujer, miércoles 8 de marzo de 2017

ECONOMÍA, MITOS, REALIDADES Y BIENESTAR DE LA MUJER VENEZOLANA

Más de tres lustros de populismo en Venezuela han significado en los tres últimos años un empobrecimiento brutal, las condiciones económicas y sociales de Venezuela hacen más difícil la situación de la mujer. Una cultura machista al desamparo de las mínimas condiciones del manejo de la concepción, por falta de asistencia sanitaria, hace más precaria la existencia de la mujer. La mujer venezolana de escasos recursos enfrenta en desventaja los problemas de la inseguridad, bajo su techo y fuera de su casa. Bajo miseria la brecha de la desigualdad de la mujer frente al hombre se multiplica, se hace atroz.

Francisco José Contreras Márquez

<i>Economía, mitos, realidades y bienestar de la mujer venezolana.</i>	2
Las herramientas de análisis	2
La semana de Guillermina, a quien le pusieron preso a su marido, a su papá, su hijo, a su hermano, ...	2
Los mitos en el enfoque de Harari	2
El populismo, la posverdad y la posfactualidad	3
La evidencia	4
¿Qué podemos hacer?	5

Economía, mitos, realidades y bienestar de la mujer venezolana.

Las herramientas de análisis

Para exponer nuestras ideas sobre el tema del género haremos referencia al rol de los mitos utilizando los novedosos constructos sobre el tema del profesor Yuval Harari. De la economía en heterodoxo enfoque sobre la racionalidad limitada y las emociones. Del contexto político, la emergencia del populismo en el quiebre del relato fundado en la verdad objetiva como principio de acción.

La semana de Guillermina, a quien le pusieron preso a su marido, a su papá, su hijo, a su hermano, ...

Desde el momento que apareció el “uso de razón”, el “libre albedrío”, y otros aderezos, la vida del humano, dejó de ser natural y pasó a ser cultural, es decir, el resultado de juicio y no de un imperativo biológico. Comenzó igualmente, el maltrato a esa creación maravillosa, llamada mujer, se utilizó todo tipo de explicaciones económicas, morales, teológicas, políticas, para justificar tamaño de barbarie, la mismas que se han aliviado parcialmente, las mismas que ahora enciende el populismo. La cultura “machista” está tan arraigada en nuestro medio que, la sensatez en Venezuela es un asunto de “gónadas”, pareciera que se posee mejores argumentos mientras más “viril” sea el lenguaje y grandes sean los “testículos”, es decir, quien práctica el lenguaje soez, brutal y básico de “machos” debería revisar un poco ese menosprecio hacia la condición femenina. ¿Por qué ser mujer es tener menos acceso al poder, a los cargos de gobierno, es tener mayores obligaciones en el hogar, es supeditar su vida a los imperativos de su pareja? Fue el 8 de marzo de 1910 el día en que la mujer pudo acceder a la Enseñanza Superior en igualdad de condiciones que el hombre, también un 8 de marzo de 1908, ocurrió el incendio en la fábrica Cotton de Nueva York, lugar donde murieron 130 mujeres, que demandaban una reducción de la jornada laboral a 10 horas.

“Las aves no vuelan porque posean derechos para volar, sino porque poseen alas. La masculinidad o la feminidad reflejan más la imaginación humana que la realidad biológica”¹

Los mitos en el enfoque de Harari

Paradójicamente, la brecha de oportunidades entre hombres y mujeres se ha cerrado, en el papel, pero en medio de la crisis estructural (de larga data) del país, el mayor peso del mal desarrollo recae sobre la mujer. En países con mejor situación, el mito dominante enfrenta a la mujer, a una escalada de rituales que tienden a convertirse en necesidades y a generar nuevas obligaciones, con una mayoría que hace esfuerzos por ingresar a ese mundo de la abundancia. El advenimiento de la mundialización de las comunicaciones ha permitido que la velocidad con que hacemos las cosas se multiplique, pero más aún las demandas de información y la necesidad de respuestas, el tiempo sigue siendo el mismo, pero no se ha liberado para hacer mejor las cosas, somos más esclavos de la ansiedad y de la agitación que se vive para atender más actividades. Hay una ruptura entre los impulsos de las emociones y la sensatez, inclinando la balanza en favor de la mentira deseada frente a la verdad objetiva.

¹ Yuval Noah Harari. “Sapiens. De animales a dioses”

Creemos en un mundo particular no porque sea objetivamente cierto, sino porque nos permite cooperar de manera efectiva y forjar una sociedad mejor. El género es una carrera en la que unos tienen derecho a competir por la medalla de oro y otros por la de plata, con reglas donde unos tienen que enfrentar obstáculos y correr mayor distancia que otros.

Los mitos culturales en el pasado, asignaban roles masculinos (como dedicarse a la política), derechos (como votar) y deberes (como el servicio militar) concretos. De manera que una mujer no es simplemente un ser con dos cromosomas X, un útero y gran cantidad de estrógeno. Más bien es un miembro femenino de un orden humano imaginado. Los mitos dominantes, les han asignado a las mujeres papeles femeninos únicos (criar a los hijos), derechos (protección contra la violencia) y deberes (obediencia a su marido). Puesto que son los mitos, y no una condición natural, los que definen los papeles, derechos y deberes de hombres y mujeres, el significado de «masculinidad» y «feminidad» varía enormemente de una sociedad a otra.

Los hombres dominantes nunca han tenido un aspecto más insulso y deprimente que en la actualidad. Durante la mayor parte de la historia, los hombres dominantes han sido pintorescos y ostentosos, como los jefes de los indios americanos con sus tocados de plumas y los marajás hindúes ataviados de sedas y diamantes. En el reino animal, los machos tienden a tener colores más vivos que las hembras; pensemos en la cola de los pavos reales y en las melenas de los leones.

El sexo es un juego de niños, pero el género es un asunto serio. Conseguir ser un miembro del sexo masculino es la cosa más sencilla del mundo. Uno solo necesita haber nacido con un cromosoma X y uno Y. Conseguir ser una hembra es igualmente simple. Un par de cromosomas X bastan. En contraste, convertirse en un hombre o una mujer es una empresa muy complicada y exigente. Puesto que la mayoría de las cualidades masculinas y femeninas son culturales y no biológicas, ninguna sociedad corona automáticamente a cada macho como hombre, ni a cada hembra como mujer. Ni estos títulos son laureles sobre los que uno pueda descansar una vez que se han adquirido. Los machos han de demostrar continuamente su masculinidad a lo largo de su vida, desde la cuna a la tumba, en una serie interminable de ritos y desempeños. Y la obra de una mujer no se acaba nunca: ha de convencerse continuamente y de convencer a los demás de que es lo bastante femenina.

El populismo, la posverdad y la posfactualidad

Desde el primer mundo avanzado hasta la sociedad tribal más recóndita progresa el populismo como degeneración social, una de sus expresiones es el resurgimiento de la idea del confinamiento de la mujer a las tareas del hogar, a la obligación de ser portadoras de los dones de la eterna juventud, del cuidado familiar y de los responsos teológicos como indulgencias para salvación de la familia en el más allá. Una división del trabajo que permitió la generación de un excedente económico y un avance científico tecnológico sobre los cuales se cimentó la civilización tal como la conocemos hoy. La contraparte fue la reducción de la mujer a una condición de explotación tan extrema, por lo cual, en los albores del patriarcado, se utilizó todo tipo de explicaciones morales, teológicas, culturales para justificar tamaño de barbarie, las mismas que se han aliviado parcialmente, las mismas que ahora enciende el populismo.

Se ha recreado una condición cultural donde el respeto hacia lo femenino se reconstruye a partir del sometimiento por la vía del poder o como mercancía transable que tiene precio. Es la definición de lo femenino vista a partir de las necesidades de otro, sea del hombre, de la sociedad o del régimen autoritario de turno, como aquellas expresiones grotescas de: "...esta

noche te doy lo tuyo, prepárate!” (Chávez en Aló Presidente 14/02/2000) y “si vuelvo a casa y la cena no está lista, me subo por las paredes” (Trump 1994 con ABC News).

En nuestra Venezuela², esos modos de vida se han profundizado, el lenguaje soez como práctica de la ordinariez en el trato a la mujer es prueba de ello, es la aproximación de igualdad de género a partir de una semántica fundada en la fuerza y el atropello. Ceder la plaza, ofrecer la mano, mantener una conversación libre, afectuosa digna de lo humano, es tomado como motivo de escarnio, falta de virilidad y debilidad de carácter. Estamos en presencia de la igualdad a través de la masculinización de la condición femenina, lo cual aumenta la violencia de género, porque biológicamente somos diferentes y forzar la masculinización de la condición femenina es un hecho de fuerza para el sometimiento, para la sumisión.

Más de tres lustros de populismo en Venezuela han significado en los tres últimos años un empobrecimiento brutal, las condiciones económicas y sociales de Venezuela hacen más difícil la situación de la mujer. Una cultura machista al desamparo de las mínimas condiciones del manejo de la concepción, por falta de asistencia sanitaria, hace más precaria la existencia de la mujer. La mujer venezolana de escasos recursos enfrenta en desventaja los problemas de la inseguridad, bajo su techo y fuera de su casa. Bajo miseria la brecha de la desigualdad de la mujer frente al hombre se multiplica, se hace atroz.

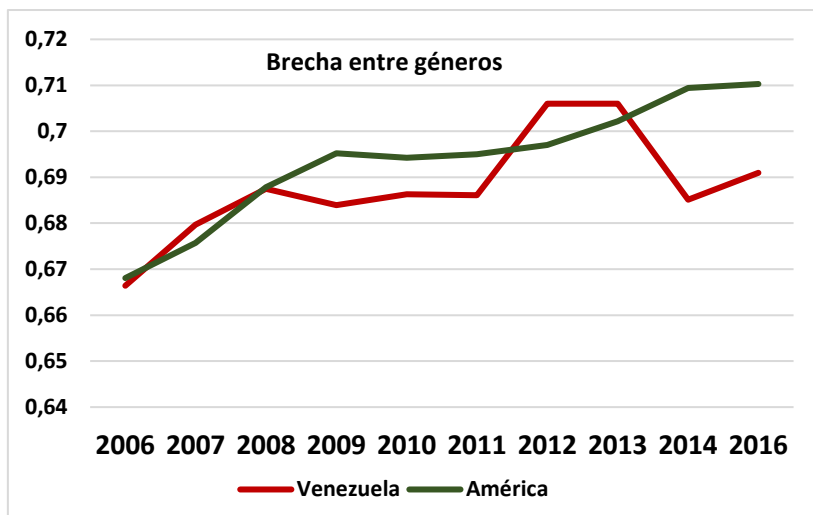
Un sentimiento arraigado es que, si se tiene éxito material y poder, se es digno de un respeto y se posee patente de corso para la discriminación, el atropello, donde la cultura es algo por lo cual se puede pagar como la entrada a un espectáculo, como trapito húmedo que limpia la cara. Hace falta moral y cívica, es necesario el posicionamiento de la virtud y de la buena educación de hogar.

La evidencia

Los únicos datos estructurados son los registrados por el banco mundial, se hizo una síntesis de la información que se ofrece a continuación:

Categoría	Lugar
Empoderamiento político	21 / 28
Oportunidades económicas	10 / 28
Salud	13 / 28
Educación	24 / 28
Promedio	16 / 28

² <https://goo.gl/A7fvW8>



Entre 147 países con datos estadísticos Venezuela ocupa en lugar 78.

La brecha entre géneros aumenta cuando la situación económica se deteriora, la evidencia valida que en Venezuela en peso de la crisis recae sobre la mujer.

La brecha en escala de mayor a menor es mayor en el orden siguiente: educación, empoderamiento político, oportunidades económicas.

Desde el año 2012 la posición de Venezuela ha caído por debajo de la media de América Latina.

El mito cultural que alimenta la brecha de géneros es una responsabilidad compartida entre la mala política pública y la idiosincrasia del venezolano

¿Qué podemos hacer?

Un nuevo relato

Una organización de militancia abierta sobre la conciencia del género

Un reacomodo entre la verdad objetiva y la emergencia de la posfactualidad: cómo cooperar de manera efectiva para forjar una sociedad mejor.